

MONTEMAYOR, JORGE DE (1520 – 1561)

*SONETOS*

1

Los que de amor estáys tan lastimados,  
que el remedio buscáys en causa agena  
y con ver mayor mal curáys la pena  
a que os da causa amor y sus cuydados,

venid a leer mis versos, do pintados  
veréys tormentos tristes más que arena,  
que están vivos en mí, do amor ordena  
que estén para este effecto diputados.

Y aunque sufrido ayáys pena y tormento,  
y nunca ver podáys lo que esperastes,  
o con ausencia estéys siempre lidiando,

en viendo la pasión que amando siento,  
todos confessaréys que nunca amastes,  
o si algún tiempo amastes, fue burlando.

2

Quien no sabe de amor, en mis conceptos  
no se entremeta, y calle lo que oyere;  
y si sabe de amor, o amor le hiere,  
lo fino verá en mí de sus effectos.

Vení, pues, amadores, que subjectos  
estáys a lo que amor ordena y quiere,  
y en mí veréys que aquel que más suffriere  
mejor lugar terná entre los perfectos.

No está el descanso, no, en vivir quieto  
el ánimo, ni está en buena fortuna  
si el hombre al firme amor no está subjecto.

Pues sepa cierto aquel que amor repugna,  
ora sea casto, fuerte o sea discreto,  
que no hay, do no hay amor, bondad alguna.

3

Nunca se vio en amor ningún contento,  
que no le siga en posta otro cuydado:  
ni en él habrá plazer tan acabado,  
que no traya consigo algún descuento.

Mas hame dado amor un pensamiento,  
el cual es solo en sí tan estremado,  
que no viene descanso que doblado  
después no cause en mí el contentamiento.

Si peno, aquella pena es mayor gloria,  
y a lo que puede dalle algún desvío  
deshaze, y luego buelve a sustentarme.

Mi vencimiento buelve en más victoria,  
y assí de puro fuerte el amor mío  
se haze fuerça a sí por esforçarme.

4

Leandro en amoroso fuego ardía  
a la orilla del mar, acompañado  
de un solo pensamiento enamorado,  
que esfuerço a qualquier cosa ponía.

Y al tiempo que su lumbré aparescía,  
rindiósele Neptuno estando ayrado,  
y amor pudo ponelle en el estado  
que a su contentamiento convenía.

La luz de la mañana le importuna,  
la noche se le va más apazible  
que pudo dar amor ni la fortuna.

¡O, casos del amor, que sea possible  
que fortuna y amor ambos a una  
después le diessen muerte tan terrible!

5

Marfida sus ovejas repastava  
con sólo su ganado se avenía,  
sus dorados cabellos descogía  
y con su blanca mano los peynava.

Las flores más hermosas apañava,  
y una guirnalda dellas componía,  
en su ruvia cabeça las ponía  
y en una clara fuente se mirava.

Muy libre está de amor y muy quieta,  
gozar quería de balde el ser hermosa;  
mas como amor sintió su fundamento,

contra ella flechó el arco y la saeta,  
y en un punto Marfida fue otra cosa.  
¡Ved cuánto poder tiene un pensamiento!

6

Estava Lusitano repastando  
sus blancas ovejuelas por un llano;  
con un cayado verde en la una mano,  
mirava hazia el suelo imaginando.

Sus ojos le vi alçar de quando en quando,  
diziendo: «Sí es mi mal tan soberano,  
quien díze que en perderme no me gano,  
no sabe que es plazer estar penando.

Pues no llamó consuelo a mi cuidado  
no deve conocerte, ¡o, Vandalina!,  
y en esto y lo demás está engañado.

Mas yo que vi tu imagen tan divina,  
recibo por pesar no estar penado,  
y assí mi enfermedad m'es medicina».

7

Estávase Marfida contemplando  
en su pecho al pastor por quien moría,  
ella mesma hablava y respondía  
que lo tenía delante imaginando.

Por sus hermosos ojos distilandolo  
que orientales perlas parecía,  
con voz que lastimava, assí dezía,  
su cristalino rostro levantando:

«No viva yo sin ti, dulce amor mío,  
de mí me olvide yo si te olvidare,  
pues no tengo otro bien ni otra esperança,

Tu fe sola es, pastor, en quien me fío;  
y si ésta en algún tiempo me faltare,  
mi muerte me dará de mí vengança».

8

¡O, lágrimas cansadas, que en llegando  
mostráys la qualidad de vivo fuego  
que al alma aflige y saca de sossiego,  
y al corazón contino está quemando!

Venísos por mis ojos distilando,  
pensáys que mi dolor se aplaque luego,  
mas ya passó ese tiempo, aunque no niego,  
que con llorar el mal se va aplacando.

Pero hase de entender, lágrimas tristes,  
que havéys tantas de ser, como es la causa  
que tiene mi dolor de derramaros.

Y pues no puede ser, por do venistes  
podéys bolveros luego, y hazed pausa,  
que yo también la hago en dessearos.

9

Los ojos no peccaron en miraros,  
si no pretenden más que sólo veros,  
si el alma ha pretendido meresceros,  
no le queráys más mal que dessearos.

Jamás dexé mi lengua de hablaros  
sin pensamiento alguno de moveros;  
si mis lágrimas piensan deteneros

podéysse lo pagar con no ablandaros.

Mas no deys por fin vuestra partida,  
y aunque en extremo sea el descontento,  
con veros passaré mi triste vida.

Pues no hay vida sin vos, ni yo la siento,  
y el alma que se vio sin vos perdida,  
se gana sólo en fe de su tormento.

10

De hoy más ninguno diga que la ausencia  
es mal que da dolor, pena o cuidado,  
que quien de su señora está apartado  
ni aun para sentir mal tiene licencia.

Si el alma ha transformado en la presencia  
de quien de buena guerra la ha ganado,  
¿qué ha de sentir un cuerpo desdichado,  
que no hay entre él y un muerto diferencia?

Si en algún mal de amor puede haver cura,  
será porque está el alma allí presente,  
mas no si el cuerpo es sólo una figura.

Y pues aquí se ve tan claramente  
que el bravo mal d'absencia es muerte pura,  
quien le llamó pasión no estava absente.

11

¡O, esperanza mía, o, mi consuelo,  
o, diosa de mi alma y de mi vida!  
¿Quién hay que de mirarte se despida,  
pues como tú no ay cosa en este suelo?

Mi pensamiento sube hasta el cielo  
y por pensar en ti, de mí se olvida:  
mi fe no hay cosa ninguna que la impida,  
ni muerte, ni dolor, ni desconsuelo.

Pues dime, ¿por qué te ases d'un cabello,  
ni buscas ocasión para culparme lo

teniendo en mi intención echado el sello?

No me hagas pensar que por dexarme  
te finges enojada, que sin ello  
tienes poder, señora, de acabarme.

12

A las señoras Marquesa d'Alcañizes y Condesa de Lerma

Formó Naturaleza una figura  
por tener un espejo en que mirarse,  
do quiso en tanto extremo sublimarse,  
que a la pintora excede la pintura.

Y aunque la obra fue sobre natura,  
a hazer otra quiso aventurarse,  
y sin poder un punto aventajarse,  
las puso en yqual ser y hermosura.

Los corporales ojos son agenos  
de ver ventaja allí, ni se parece  
que acaso pudo havella y que se asconde.

Porque es cada una más, ninguna menos,  
si fama en la una suena y la engrandesce,  
el Echo de la otra le responde.

13

Los ojos de Marfida hechos fuentes,  
su corazón cansado y afligido  
en sola una esperanza sostenido,  
sufrir puede sus graves accidentes.

Lloran el grave mal de verse absentes,  
ya dudan alcançar lo prometido,  
y la lengua forçada del sentido  
dezía sin mirar inconvenientes:

«Ven presto, mi pastor: ¿a cuándo aguardas?  
Alegra un corazón que está captivo,  
¡o, dulce amigo mío!, en quien espero.

Si es cierta mi esperanza, ¿cómo tardas?;  
y si es a dicha incierta, ¿cómo vivo?;  
y si vivo sin ti, ¿cómo no muero?

14

Desnudo está el amor, y no compuesto  
desecha el parecer artificioso,  
y en lo natural es más hermoso  
que aquello que le encubre el claro gesto.

Lo más del propio ser es deshonesto,  
pues cubre lo mejor y más gracioso,  
que sea aquel pintor más sumptuoso  
divino que un humano es manifiesto.

Pues no haya turbación, ¡o, luz perfecta!,  
de ver que os viesse yo senzillamente  
y no muy adornada de otra cosa.

Que toda perfición está subjecta  
adond'el natural valor se siente,  
y a vos ninguna llega en ser hermosa.

15

No fue la linda Helena celebrada  
por su sola beldad y hermosura;  
no fue de solo Paris la ventura,  
ni Troya sola fue desventurada.

Si Helena fue perfecta y acabada,  
señal fue que de ti nos dio Natura,  
que no fue perfición, mas fue figura  
do tu sola beldad fue figurada.

También Paris figura el pensamiento,  
que en tu valor osó ser empleado  
con su sobrado amor y atrevimiento;

Pues que en Troya será, sino el cuytado  
que está contino ardiendo, y tan contento,  
que no querría acabar de ser quemado.

16

No uvo extremo, no, de hermosura,  
no uvo discreción tan levantada,  
ni pudo alguna ser tan estremada,  
que no fuese subjecta a su ventura.

Mas tu sola beldad sobre natura  
la tiene a su primor tan sojuzgada,  
que no pudo faltar tu estrella en nada  
y assí tu perfición quedó segura.

No pudo cosa ser que en ti no fuese,  
la prima causa en ti mostró su efecto,  
porque otra corno tú ya no nasciese.

Lo más de la que es más te está subjecto,  
no ay más en otra, no, y aunque lo huviessse,  
lo menos que ay en ti es más perfecto.

17

Pudieras, hermosíssima María,  
para el lucido Phebo reservarte,  
pudieras derribar el fiero Marte,  
quitándole el poder que antes tenía.

Neptuno entre sus ondas se encendía,  
en un solo momento imaginarte,  
el crudo niño ciego a toda parte  
por tu sola ocasión tirar quería.

Mas tú, hermosa Nympha, no estimaste  
los dioses immortales, y quesiste  
aquel que por esposo aora cobraste.

Y en sabello escoger tanto subiste,  
que toda perfición con él tomaste  
y toda hermosura en ti le diste.

18

Accúsome que amor acá en la mente

me haze recrear y me asegura,  
y allí donde ay amor y no locura,  
la vida á de venir por accidente.

Si muero es tan benigna y blandamente,  
que quasi es otra vida, o su figura,  
pues va excediendo el modo a la Natura,  
en cosas que el morir no las consiente.

El alma en sí concibe un bien tan puro  
en ver venir el mal tan revocado,  
y el bien estar de allí tan poco trecho,

que haze estar al gusto muy seguro;  
mas no devo de amor ser muy privado,  
si el daño no es mayor que no el provecho.

19

¿Venís, lágrimas mías, a tentarme,  
o a darme algún descanso en este punto,  
o deve ser verdad lo que barrunto,  
que mi muerte queréys pronosticarme?

Si es cierto que venís por consolarme,  
tardastes, que ya el cuerpo está defuncto,  
y no es esto que veys sino un trasunto  
que amor dexó en el mundo por honrarme.

Como tropheo quedé por su memoria,  
no porque hizo mucho en el vencerme,  
sino porque acertó en el vencimiento.

Yo quedo por señal de su victoria,  
y puedo deste mal satisfazerme  
con sola la bondad del pensamiento.

20

¿Queréys ver, amadores, en qué grado  
amor me hiere, aflige y atormenta?  
Estad un poco attentos, tened cuenta,  
si a ello os da lugar vuestro cuidado.

Después de haverme puesto en tal estado,  
que no hay mortal dolor que yo no sienta,  
mil vezes me ha jurado que se afrenta  
de ver la perfección do me ha empleado.

No estoy desto quexoso, pues no ay duda  
en no merescer yo mi pensamiento,  
sino de ver amor quán mal me ayuda.

Que de celos de verme en tal tormento  
mi lengua turba, y ata, y haze muda,  
porque dezir no pueda lo que siento.

21

¿Qué pude ser, señora, antes que os viesse,  
pues viénd'os cobré el ser que no tenía?  
¿Qué pudo ser sin vos el alma mía,  
o qué sería de mí si assí no fuesse?

Según aora me siento, aunque viviesse,  
no era el alma, no, por quien vivía,  
que un natural instinto me regía,  
hasta que vuestro rostro ver pudiesse.

Y viendo el resplandor y hermosura  
del rostro transparente y delicado  
do tanta perfición pintó natura,

De vos recibí un ser tan estremado,  
que no pudiendo haver en mi mal cura  
lo suffro y me sustento en mi cuidado.

22

Sospecha tengo ya de mi esperança,  
parésceme que es bien no consentilla,  
que el seso con razón se maravilla  
en verle seguir fin que nadie alcança.

No puedo por verdad ni semejança  
llegar a su intención, ni descubrilla,  
salvo si quiere amor, por no cumplilla,  
reservar sólo a sí mi confiança.

Piensa que el esperar es confiarme,  
nasciendo el confiar de mi firmeza,  
y el esperar d'un fin que á de acabarme.

¡O, amor, que sólo está tu fortaleza,  
no en saberme regir, ni en avisarme,  
sino en ser el author de mi tristeza!

23

Amor sale al contento y le baraja,  
quando alguno me embía la fortuna,  
si mi congoxa habla y le importuna  
con su falsa razón la mía ataja.

Ningún contentamiento se me quaja,  
todo mi trabajar no es cosa alguna,  
que si a mi entendimiento amor repugna,  
en vano le será quanto trabaja.

Nunca quise saber, ni paré mientes  
en saber de amor algo que quisiesse,  
si sólo responderme allá entre dientes.

¡O, quién sobre su mal poder tuviesse,  
para estorvar de amor los accidentes,  
y el natural dolor permanesciesse!

24

¡Ingrato amor, quién no te conociesse!  
¡Dulçor amargo, y quién no te gustasse!  
¡Género feminil, quién se apartasse  
de tu falsa opinión, y allí muriessse!

¡O, gozo tan variable, y quién pudiesse  
antes desesperar que en ti esperasse!  
¡O, humana hermosura, y quién cegasse  
primero que en mirar más ciego fuesse!

No juzgue nadie, no, por lo que digo  
que Amor es contra mí, aunque yo siento  
la dura enfermedad de Amor conmigo.

No es fuerza de dolor, no descontento,  
es fuerza de verdad, y por testigo  
presento a quien pasó por su tormento.

25

Amor, que de razón contrario á sido,  
en sólo mi dolor se ha conformado;  
razón dice que amor la á transformado,  
y la á buuelto en amor más encendido.

De su conformidad me á sucedido  
quedar de mi pasión desengañado,  
que entre razón y amor se á concertado  
que pague el pensamiento lo servido.

Pues tales dos contrarios de un sujeto  
an hecho tal justicia, ¿qué s'espera,  
sino que sea mortal qualquiera effecto?

Mas no será mortal, aunque amor quiera,  
que el vivo pensamiento, si es perfecto,  
entonce vivirá quando hombre muera.

26

Si amor es puro amor, ¿por qué me offende?  
Si a dicha es desamor, ¿por qué no muero?  
Si amor ni desamor, ¿yo cómo quiero?  
Si no me ha de abrasar, ¿por qué m'enciende?

¿Amor no me dirá lo que pretende?  
Que yo no huyo de él, aquí le espero.  
O deve ser muy flaco, o es muy fiero,  
o yo no entiendo a él, o él no m'entiende.

Si ve que estoy contento con mi pena,  
rebuelve contra mí tan bravamente,  
que no sé si es Amor quien me condena.

Si triste me ve estar, no lo consiente,  
mas, ¡ay!, que en mi sujeto Amor ordena  
que venga el bien o el mal por accidente.

27

Contento estava yo de aver domado  
mi pena, y de hazella tan subjecta  
que fuesse el mayor bien estar secreta,  
aunque es mayor el mal, si está callado.

Yo fui de vuestra vista salteado  
y hize estar mi lengua muy quieta,  
que no es mucho que vos como discreta  
por señas entendiesseys mi cuidado.

Después mi lengua hize libertada  
viénd'os dissimular con mi fatiga,  
y porque el no dezillo era más mengua.

Mas dixo la razón: «No digas nada,  
al sentimiento ruega que lo diga,  
que no es tan summo bien para la lengua».

28

Siendo enamorado en la corte para donde Montemayor se partía

Si como vas, Lusitano, yo fuesse  
do el alma dexé, que no deviera;  
si como verás presto la ribera  
del hermoso Pisuerga assí la viesse;

si como partirás do yo partiesse  
y llegarás do yo llegar quisiera;  
si el bien que verás tú yo ver pudiera  
y el poder yr como tú vas tuviesse;

estos húmidos ojos, que llorando  
te mueven a piedad, vieras gozosos  
andar, su mayor bien manifestando.

Mas ordenan los hados enojosos,  
porque lo sienta más, yrme alargando  
los días del destierro trabajosos.

*Responde Montemayor*

Siendo enamorado en Sevilla, adonde Gutierre de Cetina quedava

Vandalio, si d'estar muy descontento  
trocaras tu quedar con mi partida,  
hallara yo en tu muerte nueva vida  
y tú en mi gran pesar contentamiento.

Aquí me mate Amor, yo lo consiento,  
pues pudo renovar vieja herida;  
aquí el alma del cuerpo se despida;  
de aquí no passe ya mi pensamiento.

Amor nuestros plazer es ha trocado,  
y en sólo ver su efecto estoy tan frío,  
que no sé si es Amor quien me ha mudado.

¿No ves, Vandalio, tú tal desvarío,  
que lleve yo conmigo tu cuydado,  
y tú quedes acá guardando el mío?

A don Juan de Castro

¿Quién es el que derriba al fiero Marte?  
¿Quién es el que limpiando está su espada,  
que en sangre de paganos fue bañada  
y entr'ellos levantado su estandarte?

Don Juan de Castro es, que esfuerço y arte  
la victoria le dan tan señalada,  
que triumpho Lusitania, y levantada  
podrá ser su bandera en qualquier parte.

Es el que justamente á derribado  
los pendientes trophéos y victoria  
que otros por sus hazañas han ganado.

Y assí sube tan alta ya su gloria,  
que Fama ante los dioses ha jurado  
que de otro sino dél no avrá memoria.

## A la sepultura de la princesa de Castilla

Aquí se haze tierra una figura  
do tanto s'esmeró la perfición,  
que pudo bien dezirse sin passión,  
traslado de pintor fue la pintura.

Después de matizar su hermosura,  
matiz de honestidad y discreción,  
ser ella tan perfecta fue ocasión,  
pagarse el Hazedor con la hechura.

Muy justa fue la paga, aunque duró  
el plazo del pagar tan poco trecho,  
que aún no nos dio lugar de conoscella.

Mas vemos en lo presto que cumplió  
mostrar Dios el poder de havella hecho  
por más encarecer el deshazella.

No ay mal que fin no tenga, ni ay contento  
que en un ser permanezca sin mudarse.  
El mal y el bien, en fin, an de passarse,  
fortuna de ellos tiene el regimiento.

Quán cierto es en los dos el movimiento,  
quán cierto es el llegar y apartarse,  
con ambos veys el tiempo apressurarsel  
y dar el uno al otro por descuento.

Mas cessa en mí la orden de natura,  
pues nunca tras mi mal un bien espero,  
que desde el bien jamás esperé cosa.

Viene tras mi dolor mi desventura,  
tras un grave pesar otro más fiero.  
¡O, fuerça de dolor tan trabajosa!

34

Olvídese de mí quien me ha robado  
todo el plazer, descanso y alegría,  
que no se olvidará el alma mía  
de aquella que me ha puesto en tal estado.

Si no pretendo ya ser remediado,  
ni va tras el remedio mi porfía,  
segura podrá estar la phantasía  
después de aver tu rostro imaginado.

Sólo pensar en ti me satisfaze,  
el no esperar remedio es mi consuelo,  
pues no es sino querer el de otra suerte.

¡O, efectos del amor, que lo que aplaze  
al uno al otro causa desconsuelo,  
y lo que a uno es vida a otro es muerte!

35

¿Quién se queixa de amor, si no lo entiende,  
o quién se espanta de él, si lo ha entendido?  
¿Quién busca el prado verde muy florido,  
si el desabrido invierno lo defiende?

En medio del estío, ¿quién pretende  
quitar su fuerça al Sol quando ha salido?  
¿A quién espanta el mar con su ruydo  
o a quién admira el fuego si s'enciende?

Si ver su operación en cada cosa  
no espanta al qu'es discreto, ¿quién s'espanta  
que nos fatigue amor con su exercicio?

¡O, que la causa dél es trabajosa!  
Ella sin causa baxa al que levanta,  
que si el amor nos mata, éss'es su officio.

FIN